

Reunión del Festival de Escorpio, Londres, noviembre de 2016

Guerrero soy y de la batalla emerjo triunfante

Simon Marlow

Bienvenidos amigos a nuestra reunión de meditación esta tarde aquí en la biblioteca de Lucis Trust. Y una gran bienvenida también a todos los que nos acompañan vía Internet. Esta tarde estamos celebrando el festival de la luna llena de Escorpio, signo sobresaliente no solo de prueba sino también de triunfo, algo que debe tenerse muy en cuenta. La cualidad binaria de este signo astrológico está bien descrita en la nota clave para el discípulo en Escorpio, la cual dice: “Guerrero soy y de la batalla emerjo triunfante”. Y, como de costumbre, utilizaremos esta nota clave dentro de unos minutos, como pensamiento simiente en nuestra meditación. Para su información, la luna llena tuvo lugar esta tarde a la 1:53, y por lo tanto estamos trabajando con plena afluencia de energías.

Mientras me preparaba para esta charla me di cuenta que la última vez que dirigí la reunión de la luna llena de Escorpio fue hace ocho años –en el 2008– justo después de que Barak Obama fuera elegido Presidente de los Estados Unidos. Todos recordaremos el extraordinario entusiasmo que mucha gente alrededor del mundo experimentó con ese triunfo electoral.

El representó para muchos un verdadero sentido de visión y del poder que confiere el progreso. Representó la esperanza de que América trabajaría nuevamente por la cooperación global después de las fallidas políticas arrogantes de dominio absoluto y de los desastres de mensajes amenazantes – para usar la frase del Tibetano– sobre varias partes del mundo. Qué contraste con el día de hoy cuando la reciente campaña electoral de los Estados Unidos ha cavado tan sórdidas profundidades de difamación personal y falsedad, y ha obtenido un resultado con el que, por supuesto, tendremos que trabajar, pero que lo llena a uno de verdadera ansiedad hacia el futuro. Tampoco nosotros hemos resultado inmunes a la espiral política descendente en este lado del Atlántico. Hace algunos meses aquí en el Reino Unido el referendo sobre la adhesión a la Unión Europea produjo un escenario similar de deshonestidad y falsas promesas, aunque no con el mismo nivel de difamación. Y ahora existe el riesgo –impensable hace algunos años– de que Europa se fragmente en el peligroso nacionalismo competitivo que dos veces sumergió a Europa y al mundo en la guerra durante el siglo pasado. Probablemente la mayoría de ustedes saben que en Austria, Francia y Alemania se adelantan actualmente procesos electorales en los que hay fuertes partidos nacionalistas que, si resultan victoriosos, lo más probable es que trabajen para emascular el poder y la fortaleza de una Europa unida y traten de dar fin al gran experimento de la Unión Europea. Y Europa podría y debería ser un faro de estabilidad racional, de cooperación transnacional y de servicio creciente en un mundo que está implosionando hacia las barreras, los muros, el egoísmo, la xenofobia y el recrudescimiento de un nacionalismo de hombros caídos. Y en este escenario deben participar activamente todos aquellos cuyos corazones son más grandes que su país de nacimiento y cuyas mentes abrazan el mundo con gran amor.

Por ejemplo, necesitamos cuestionarnos el nacionalismo. Para muchos países en el mundo, el trabajo de construir nación es esencial, progresivo y es en sí mismo

una empresa espiritual. Uno de nuestros compañeros de trabajo, nigeriano, escribió hace algunos años al respecto en relación a su país. Allí, el programa del Cuerpo Nacional de Servicio Juvenil es una política importante del gobierno nigeriano bajo la cual todos los estudiantes universitarios –después de graduarse– tienen que asistir a un lugar diferente del sitio donde nacieron y trabajar allí durante un año. Lo inevitable sucede y estos jóvenes se casan entre sí, con lo cual las divisiones tribales establecidas están comenzando a ser reemplazadas y una identidad común como nigerianos puede empezar a emerger lentamente.

Pero en el momento, superar la división tribal y trabajar en este tipo de construcción de nación no tienen sentido en la mayor parte de Europa, aunque quizás exista un remanente de tribalismo en lugares como Irlanda del norte y los Balcanes. Seguramente en los principales países de Europa nuestro énfasis y proyecto espiritual debería ser el cultivo de un transnacionalismo sano, de pensar en términos de una vida y de una humanidad y de servir al todo. Para lograrlo necesitamos instituciones transnacionales y globales eficaces que sirvan al bien común. Quizás una de las grandes tragedias de nuestro tiempo es que la actual tendencia hacia la globalización –un movimiento inevitable e imparables, por cierto– ha favorecido a unos pocos por sobre la mayoría, ha alineado los bolsillos del uno por ciento y ha marginado y empobrecido al 99 por ciento, aumentando peligrosamente la brecha entre los ricos y los pobres, y contribuyendo incidentalmente a los resultados electorales que estamos viendo ahora.

Cualquiera que sea la opinión que uno tenga del proceso político, es bueno recordar que el desarrollo y la práctica de la democracia es uno de los grandes logros de la civilización occidental. El Tibetano tiene algunas cosas interesantes por decir acerca de la democracia, muy para hoy, y una de ellas es que este experimento incipiente en la manera de gobernar refleja el Rayo preeminente de las relaciones: el segundo Rayo de amor sabiduría. Esto significa que la democracia es el camino de menor resistencia y mayor oportunidad para la humanidad. Él señala que: “Las democracias, con toda su ineffectividad actual, contienen en sí el germen de lo que es realmente nuevo, porque expresan un surgimiento ascendente hacia el autogobierno y el autodomínio de toda la humanidad”. Esto nos lleva a saber que cuando el corazón y la mente de un país o un grupo de países es sano, entonces la democracia verdaderamente funcionará.

Cualquier discípulo que huella el sendero descubre rápidamente que el dominio de sí mismo y el autocontrol son realmente difíciles de alcanzar. Estos requieren una honestidad implacable, una polarización en la mente que a su vez es gradualmente mantenida con una firmeza cada vez mayor en la luz del alma, y una entusiasta voluntad de corregir las injusticias, enmendar los errores, crear la visión de un futuro mejor y trabajar para ello.

En el ámbito político ha habido ejemplos de los logros de estas cualidades en muchos lugares del mundo por parte de individuos y movimientos políticos, por supuesto con diversos grados de éxito. Se pueden ver ejemplos sobresalientes en la visión y el cumplimiento de los principios en líderes como Nelson Mandela y Franklin Delano Roosevelt. También pueden verse en las innovadoras iniciativas políticas como el movimiento obrero en el siglo XIX y el movimiento verde de nuestro tiempo. Aquí, los aspectos del Plan divino han sido

precipitados en una visión estructurada de progreso y los principios encarnados que reflejan verdades profundas han actuado como puntos focales de atracción para los pensamientos y aspiraciones de las personas. Estos grandes líderes y movimientos han surgido y están surgiendo en respuesta a las necesidades humanas y planetarias y han liderado mediante el estímulo a los corazones de las personas. En otras palabras, han ayudado a romper las cadenas de las viejas estructuras y han llevado al mundo hacia nuevas libertades y hacia un mayor sentido de responsabilidad.

Pero cuando las decisiones políticas y de gobierno se toman desde el llamado de los demagogos a las emociones, a los prejuicios y al miedo, entonces no tenemos democracia en absoluto, sino lo que podría llamarse con exactitud “astralocracia”. La gente se retrae a personificar el instinto de la manada y se enfoca en el centro plexo solar. Pierden la independencia de pensamiento y sus opiniones son fabricadas por otros que tienen sus propias agendas en el corazón, que por lo general no son para el bien de la totalidad. Todo esto se resume muy bien en una máxima de Lao Tsé utilizada frecuentemente por el político británico Tony Benn, fallecido en 2014: “En cuanto a los mejores líderes, la gente no se da cuenta que existen. A los líderes que les siguen en grado descendente, la gente los honra y alaba. A los siguientes, el pueblo les teme. Y a los siguientes, el pueblo los odia ... Cuando se realiza el trabajo del mejor líder, la gente dice: “¡Lo hicimos nosotros mismos!”. Es muy interesante mirar esta máxima desde un punto de vista más esotérico. Al considerarla así se hace evidente que lo que Lao Tsé llama “el mejor líder” es en realidad la Jerarquía espiritual. Su existencia generalmente no es notada por las masas de la humanidad. Sin embargo, su influencia evocadora está detrás de todo lo bueno en el mundo, ya que Ellos estimulan el alma de todas las cosas y trabajan para sacar lo mejor de todos nosotros.

Así que lo que se necesita para que la democracia funcione realmente es que la conciencia del pueblo sea elevada desde el nivel del espejismo y la emoción hasta los dominios del pensamiento racional y la comprensión de los principios que subyacen a los diversos segmentos del espectro político; en otras palabras, para que entre en la luz. A medida que nos elevamos hacia la luz, realmente invocamos el influjo de más luz hacia la mente de la humanidad. Y la necesidad de una evocación masiva de luz nunca había sido tan importante como ahora. Por lo tanto, detengámonos un momento en este punto para contemplar la naturaleza, el significado y el efecto de la luz en el sentido espiritual, y luego pronunciaremos juntos la primera estrofa de la Gran Invocación.

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios

Que afluya luz a las mentes humanas

Que la Luz descienda a la Tierra.

Se nos ha dicho muchas veces, como un hecho y para estimularnos, que la humanidad se está convirtiendo en el discípulo mundial. La raza humana encarna claramente las cualidades del cuarto Rayo de armonía a través del conflicto. El aspecto conflicto de este Rayo ha sido muy poderoso y cruelmente evidente en la historia de la humanidad, pero debemos tener en cuenta que el conflicto es siempre el preludio de la armonía que expresa el lado del alma de este Rayo.

Realmente nos encontramos ahora en un punto de inflexión. ¿Tiene la humanidad que permanecer durante más décadas, quizá siglos, en estado de conflicto con su continuo e inevitable panorama de grandes tragedias y sufrimientos? ¿O puede toda la raza humana en su gran diversidad de cultura, percepción y logro evolutivo emerger triunfante de esta batalla y dar un importante paso adelante hacia la luz, el amor y la voluntad al bien del alma?

Esta fue la gran pregunta a finales de la Segunda Guerra Mundial y el motivo por el cual la Jerarquía Espiritual estaba tan interesada en influenciar e inspirar a las naciones participantes en la Conferencia de San Francisco de 1945 en la que se llevó a cabo la creación de las Naciones Unidas. En realidad la ONU constituye uno de los primeros pasos vacilantes –iy de hecho vacilan!– de la humanidad que comienza a pasar del estado de conflicto del cuarto Rayo al estado de propósito de amorosa armonía, de la actividad progresiva y de buenas relaciones.

Esta pregunta tuvo gran resonancia en 1945 después de las terribles tragedias y traumas de la guerra; no obstante, en la actualidad debería resonar en nuestras mentes de manera fuerte e insistente. Las crisis que hoy enfrenta la humanidad son complejas y ya no hay manera de evitarlas. Para expresarlo de manera sintética: estamos todos juntos en esto. Ahora este conocimiento es global. El corazón de la humanidad está despertando y la comprensión y compasión del mundo es ahora más grande que nunca. ¿Pero es esto suficiente para motivar los cambios necesarios que alejen a la humanidad de un futuro de peligrosa confrontación de la personalidad hacia un futuro de verdadera cooperación y progreso que beneficie a todas las personas, no sólo a la élite poderosa?

Tal vez el experimento democrático es clave para responder a esta pregunta, porque, como hemos visto, el dominio de sí mismo y la autodeterminación están comenzando a echar raíces y son además prerequisites para el disciplinado. Y en el mundo de la política es donde hoy se están librando muchas de las batallas más importantes para la humanidad. Estos frentes de batalla yacen entre las frecuentes ambiciones egoístas de quienes están en el poder y las a menudo ignoradas necesidades de las personas a las que ellos gobiernan; entre las ambiciones competitivas de las entidades nacionales y las necesidades de la humanidad en su conjunto; entre el comportamiento explotador y destructivo de la humanidad hacia el medio ambiente impulsado por las fuerzas económicas e industriales y la necesidad de integridad, respeto y cuidado que el mundo natural requiere y que, si se ignora, catapultará a la biosfera hacia el empobrecimiento y la extinción de las principales especies. En realidad, esto ya está sucediendo a un grado alarmante. Por esto resulta tan apropiado abordar todas estas cuestiones en esta luna llena de Escorpio.

¿Responderemos juntos a los pensamientos iluminados y a la energía del alma fluyendo a la mente y al corazón de la humanidad, y asumiremos la correcta acción representada simbólicamente en Escorpio? ¿O nos volveremos a hundir en la reacción de la personalidad a las energías de este signo: “Que florezca Maya y gobierne el engaño”?

Es muy significativo que el trabajo de Hércules en relación con Escorpio es destruir la Hydra de Lerna. Este monstruo vive en los oscuros pantanos de la naturaleza astral y sus nueve cabezas representan las principales distorsiones materiales de la naturaleza de la personalidad no redimida. Con el entusiasmo de su ignorancia, Hércules se entrega a la tarea de cortar las cabezas con su

espada, sólo para darse cuenta, con consternación, que de cada cabeza cortada surgían dos nuevas cabezas. Para nuestra moderna interpretación, esta es una descripción clásica de la inutilidad de la represión al tratar un problema psicológico; esta sólo empeora las cosas. El resultado de esta experiencia de acción superficial es que finalmente nos damos cuenta que tenemos que lidiar con las causas reales del problema. En el mito esto es representado por Hércules al recordar la instrucción de su maestro: “Nos elevamos arrodillándonos”, y se da cuenta que tiene que bajar su espada, arrodillarse –como símbolo de humildad hacia lo que es espiritual en sí mismo– y levantar el monstruo hacia la clara luz del sol o del alma. Es aquí, en el reino de la verdad, donde la hidra pierde toda su fuerza y revela una última cabeza, sagrada, que encarna la voluntad espiritual y es atesorada como un talismán para el empoderamiento del futuro servicio.

¿Cómo podemos aplicar esta solución a la humanidad hoy en día? Una de las grandes revelaciones psicológicas de San Agustín es quizás un buen punto de partida. “Oren como si todo dependiera de Dios. Actúen como si todo dependiera de ustedes”. En el lenguaje moderno quizá podríamos expresarlo de la siguiente manera: Tengamos constantemente en mente a la gran Jerarquía de Seres de nuestra vida Planetaria. El clamor del corazón humano siempre evocará respuesta de los reinos espirituales. Recordemos que el Propósito, el Plan y el Amor subyacen al panorama caleidoscópico de los acontecimientos que se desarrollan en el mundo material. Recordemos también que la humanidad tiene el invaluable don del libre albedrío y que este puede ser utilizado para bien o para mal, que podemos crearle obstáculos al Plan o ayudarle aún más. Démonos cuenta de que nuestros pensamientos y emociones tienen efectos significativos en el mundo externo de la forma y de los acontecimientos. Por lo tanto, tengamos la determinación de hacer que estos sean positivos y constructivos y orientados siempre a las correctas relaciones. Hagamos parte de alguna de las muchas grandes iniciativas redentoras de desarrollo espiritual – una de las cuales es la Escuela Arcana– y comencemos a convertirnos en quienes realmente somos. Tengamos presente que la meditación grupal consagrada tiene un efecto dinámico en los planos internos, allí donde deben encontrarse y trabajarse las verdaderas causas energéticas de los acontecimientos externos y que, una vez redimidas, pueden precipitarse como una bendición en el mundo externo. Tomar la decisión, si aún no se está haciendo, de conectar a tierra esta creciente vivencia interna a través de alguna forma de servicio externo. En especial este servicio externo es lo que hará que el alma cobre vida y abra la puerta a oportunidades y aprendizajes inesperados, y a la alegría misma.

Cualquier campo de interés y actividad humana ofrece inmensas oportunidades de servicio. Gran parte de este servicio implica elevar lo inaceptable a la luz, exponiéndolo a la mirada del alma y remediando cualquier situación. Esto, por supuesto, debe incluir el mundo de la política. Escuchemos el consejo del Tibetano: “La razón de la corrupción política y el planeamiento ambicioso de la mayoría de los hombres más descollantes del mundo, puede hallarse en el hecho de que las personas espiritualmente orientadas no han asumido – como deber y responsabilidad espiritual – la dirección de los pueblos. Han dejado el poder en malas manos y han permitido que dirijan los egoístas e indeseables. Esto fue escrito hace 70 años y la humanidad ha crecido desde entonces. Se puede ver la evidencia del actual progreso en el hecho de que hay muchos, muchos hombres y mujeres valientes en todo el mundo que al percibir la necesidad de su pueblo,

y a la luz de su alma, están tratando de hacer lo mejor al respecto para sus comunidades y países. Trágicamente, algunos de ellos están encarcelados, o tuvieron un final prematuro, pero hay muchos otros –podemos pensar en Nelson Mandela y en Aung San Suu Kyi, por ejemplo– que lograron salir adelante y se convirtieron en poderosos agentes de cambio, permaneciendo como precursores para la nueva humanidad.

Y esto nos lleva al último punto antes de entrar en nuestra meditación, el cual es reconocer que la humanidad es la que tiene que hacer esto. “La Jerarquía, con todo su concimiento, visión y comprensión, y con todos sus recursos, no puede ejercer coerción ni predecir lo que hará el género humano. Puede estimular, y estimula la recta acción; puede indicar e indica la posibilidad; puede enviar y envía a los instructores y discípulos para educar y conducir a la raza; pero en ningún momento ni situación da órdenes o asume el control. Puede extraer el bien del mal, y lo hace iluminando situaciones e indicando la solución de un problema, pero la Jerarquía no puede ir más allá de esto”.

Por lo tanto, la pelota está definitivamente en nuestra cancha. Podemos evaluar de manera inteligente la situación mundial, podemos evaluar lo que está sucediendo en términos del estándar áureo de las correctas relaciones humanas. Podemos dar nuestro comprometido apoyo a aquello que las promueva. No debemos dejar de afrontar lo inaceptable y ayudar a ponerle fin. La educación es una forma importante para lograrlo. Una vez más, como el Tibetano escribió: “La verdadera democracia, un sueño actualmente, estará fundada en la educación de la buena voluntad.

¿Emergerá triunfante la humanidad? ¿Será necesario un nuevo período de sufrimiento para despertar al alma? Estas preguntas serán respondidas por lo que cada uno de nosotros sea capaz de hacer, no sólo como individuos sino, aún más importante y útil, como miembros de un dedicado grupo. Depende de nosotros, la Humanidad. Y recordemos finalmente que nadie cometió un error mayor que quien no hizo nada porque sólo podía hacer poco.